

DISCURSO DE INAGURACION

Los Encuentros en el Norte van a celebrar su 21 edición, lo que es un privilegio y una inmensa responsabilidad. ¿Qué se puede hacer, enseñar o descubrir en la edición 21? ¿Renovarse o morir? O mejor, lo que funciona, ¿para qué tocarlo?

Demasiadas preguntas que envuelven el comienzo de esta nueva edición de Los Encuentros en el Norte.

Cuando yo era joven como vosotros, la mayoría de edad era a los 21 años y no a los 18. El 21 era un número mágico. Pero, a diferencia de vosotros, cuando yo tenía 21 años no había Encuentros en el Norte o algo que se le pareciese. Lo más parecido fue un curso que impartió Antonio Malonda en el Ateneo de Gijón y que acabaron echándonos de allí porque hacíamos una representación de “Ya no hay firmamento” de Antonin Artaud y salíamos en calzoncillos. Todos fuera del Ateneo y así creamos nuestro primer grupo: Caterva.

Por eso al pasar el número mágico de los 21 años desembarcamos en un nuevo espacio, unos nuevos Encuentros donde todos aprendemos de todos: nosotros de vosotros, vosotros de nosotros, vosotros de vosotros y nosotros de nosotros. Un auténtico espacio de encuentro y reflexión sobre el hecho teatral.

Y comenzamos estos 21 Encuentros con el cuerpo del actor que, como dice Peter Brook, reciente premio Princesa de Asturias de las Artes, el teatro es el cuerpo del actor. El cuerpo del actor como soporte de todo el edificio del teatro. Principio y fin del hecho teatral.

El director francés Jacques Copeau, cuando era ya viejo, decía que el trabajo teatral le parecía, a fin de cuentas, un derroche: para ser un buen actor o una buena actriz sirven el ingenio, el celo, la perseverancia y el rigor que se necesita para hacerse Santo. Entonces, ¿por qué no hacerse santo?

Hace ya cuatro siglos resonó una pregunta semejante en un sendero de Castilla. Era Sancho Panza quien preguntaba a Don Quijote: si lo mejor que se puede hacer es ser santo, ¿por qué tantos sacrificios y tantos esfuerzos para ser un caballero? Santos y caballeros son lo mismo, respondió Don Quijote.

Caballeros andantes, soñadores con los ojos abiertos, somos todos los que estamos hoy aquí para compartir estos cinco días de trabajo. Nuestros sueños nos han traído hasta Infiesto, porque los sueños tienen historia, nacen de una profunda necesidad.

Con estas palabras iniciábamos, en setiembre de 1999, los primeros Encuentros. Y veintiún años después, ¡quién lo diría!, seguimos aquí en esta isla flotante que llamamos El Prial, que llamamos Encuentros en el Norte. Aunque, eso sí, el mundo y la España de 1999 nada tienen que ver con el mundo y la España de 2019.

Pero como le decía el Comendador a Don Juan Tenorio, “los muertos que vos matáis gozan de buena salud”, y vuestra presencia aquí, un año más, demuestra que, aunque nos quieran matar, aún “gozamos de buena salud” Y no hay nada más que mirar las caras de ilusión y curiosidad que tenéis todos.

Un año más estamos en el Colegio el Prial de Infiesto, y en el comienzo de una nueva edición, la 21, de los Encuentros en el Norte. Y estamos, además, en un año en que el Teatro del Norte cumple 34 años.

Vivimos “tiempos sombríos”, que decía Bertolt Brecht, tiempos sin esperanza. Pero no hay esperanza cuando se está convencido de que no hay nada que hacer. La desesperación, antes de ser un estado de ánimo, es la aceptación más o menos dolorosa de la realidad.

Pero todos nosotros hemos venido a estos Encuentros en el Norte no empujados por de desesperanza, sino empujados por la esperanza. Esperanza de que la realidad puede cambiarse, esperanza de que el teatro puede cambiar la realidad, esperanza de que el teatro puede cambiarnos a nosotros, hacernos otros, hacernos mejores.

Tener viva la esperanza – negar la desesperación - es lo que llevamos haciendo desde hace veintiún años viniendo a estos Encuentros, y es una empresa difícil. La acción de esperar, es tan ardua como la de resistir. Significa reaccionar en primera persona, muchas veces con actos incomprensibles según los criterios y las expectativas de los otros.

¿Sería más lógico haber tirado ya la toalla? ¿O es solo un modo de disimular la agonía?

Encerrarnos aquí cinco días para sumergirnos en el teatro día y noche seguro que visto desde fuera parece algo de locos. Y todo por el teatro, por un sueño, por algo que está por venir, por algo que está más allá. Pero encerrarnos aquí cinco días significa un gran acto de esperanza, de resistencia, de revuelta contra un mundo que nos toca vivir y que no nos gusta, y que queremos cambiar.

Dice Eugenio Barba, que *vivimos encerrados en cielos de palabras, de ideas, de historias y convenciones. Bajo estos cielos flota una isla a la que llamamos teatro. Podemos habitarla como un refugio o como un lugar donde ponernos de puntillas para rasgar aquí y allá los velos de los cielos, con la esperanza de entrever el punto de contacto entre los dos mundos en los que nos mantenemos en equilibrio: el mundo de las ilusiones que nos ayudan a vivir, y el otro, el de la realidad, que para algunos de nosotros resulta insoportable de mirar durante mucho tiempo.*

Por eso vosotros sabéis que nuestra verdadera patria, el teatro, tiene sus raíces en el cielo y las únicas estrellas que nos guían en la oscuridad de este mundo son nuestros valores

Año tras año me preguntáis, qué vamos a hacer en Infiesto. Y durante años pensé que todos los “ejercicios” que aquí hacíamos eran un elemento fundamental para la formación de los actores. Ahora, tras ya veintiún años, creo que el valor más profundo de estos Encuentros consiste en ser canales de transmisión de una herencia que no se puede confiar a las palabras. Son un modo de pensar y practicar el teatro que tratamos de grabar en vuestro cuerpo-mente y que luego vosotros podéis propagar en vuestro trabajo.

Por eso ahora que estáis a punto de ingresar en esta fortaleza con muros de viento, en esta isla de libertad, en este refugio contra el espíritu del tiempo, tengo que repetir lo que año tras año anuncio en cada nuevo inicio: no intentaremos facilitaros el trabajo, no intentaremos reducir os dificultades, sino que os pondremos cada día más problemas, haciendo vuestra tarea cada vez más difícil. La enseñanza, en el teatro, no puede ser otra que la vía negativa, es decir, aprender lo que no hay que hacer, pues lo que hay que hacer no se puede aprender. Tenéis que tener claro que aquí nadie pretende daros nada; al contrario, procuraremos sacar de vosotros lo más posible, librándoos de algo que está normalmente muy arraigado: la resistencia, la inclinación a esconderse tras una máscara, la tibieza, los obstáculos que vuestro cuerpo coloca en el camino del acto creador, sus hábitos e incluso sus habituales “buenas maneras”.

Y por eso cada año tengo que deciros lo mismo, que estos Encuentros no son un curso al uso donde se venden recetas o formulas magistrales, tengo que recordaros que pretendemos que esto no sea un curso más, sino una experiencia teatral. Si lo conseguimos o no tendréis que decírnoslo el último día, pero podéis estar seguros que nosotros vamos a intentarlo con todas sus fuerzas y con todo nuestro saber.

Por eso la pregunta que todos los años me hago, ¿por qué estos jóvenes actores y actrices cruzan medio mundo para venir a los Encuentros, que buscan, que los motiva? ¿Seremos capaces de estar a la altura de vuestras expectativas? ¿Tenemos aún algo que transmitir? ¿Nos quedan todavía fuerzas? ¿Estamos también nosotros carcomidos por el paso del tiempo, la crisis y el cansancio? ¿Por el aburrimiento?

Y solo encuentro una respuesta posible: ¡seguir trabajando! ¡trabajando!
¡repetir! ¡repetir!

Si el teatro es el cuerpo del actor, como dice Peter Brook, para celebrar este XXI Encuentro hemos decidido centrarnos en el signo más importante, y más visible, del teatro: el cuerpo del actor. El cuerpo como cimiento sobre el que se edifica todo el trabajo teatral. El cuerpo como soporte y encarnación del personaje. Trabajaremos sobre la construcción

de ese cuerpo ficticio que utiliza todo actor para representar. Trabajaremos sobre la energía, y sus diferentes calidades, que se hacen visibles por el cuerpo. Trabajaremos sobre los diferentes usos del cuerpo en las diferentes culturas teatrales del mundo. Trabajaremos en los diferentes usos del cuerpo y en su gramática corporal. Trabajaremos el cuerpo con máscara y sin máscara. Trabajaremos el lenguaje del mimo. Construiremos un cuerpo decidido que está presto a actuar en cualquier momento. Y si la emoción y la voz no pueden existir sin el cuerpo, el cuerpo solo puede existir como soporte de la emoción y la voz. Trabajaremos, en suma, en las leyes de la composición del cuerpo en situación de representación.

Si hay una revolución en el teatro siglo XX es, sin duda, la revolución del cuerpo. El cuerpo pasa a primer plano del teatro, el cuerpo es el protagonista del teatro del siglo XX. Teatro y cuerpo se convierten en sinónimos. Y unido al cuerpo hay un término que irrumpe en el lenguaje teatral del pasado siglo: el training, el entrenamiento. Ese gran legado que nos ha dejado el teatro del siglo XX y al que en estos Encuentros queremos acercarnos, conocer, practicar y reivindicar.

Por eso tendremos que fijarnos en los teatros orientales. Porque si en nuestro mundo un actor está preocupado por sentir, vivenciar situaciones y llegar a la máxima verdad del personaje. Un actor oriental, un actor del teatro Nô japonés, por ejemplo, está preocupado por seguir con su cuerpo la exactitud de su partitura, el diseño de su danza. El actor oriental se concentra en lo que debe hacer exactamente con su cuerpo, se concentra en su técnica.

Por eso desde estos Encuentros reivindicamos el entrenamiento como un bien teatral de primerísimo orden y que, por desgracia, está casi en punto de extinción.

¿Cómo construir el cuerpo ficticio de un actor? ¿Cómo construir la presencia escénica? Ya lo decía Michael Chejov: *El actor piensa con su cuerpo.*

Demasiadas preguntas para tan poco tiempo, pero intentaremos con todas nuestras fuerzas contestar a alguna de ellas, poner los cimientos de ese edificio que llamamos actor y que tenéis que construir más allá de estos Encuentros.

En fin, que tenemos ante nosotros cinco días de trabajo duro y apasionante.

Y vuestro trabajo, vuestra entrega, a lo largo de estos veintiún años, nos han enseñado mucho más de los que nosotros intentamos transmitir. Se enseña lo que se quiere aprender, no lo olvidar.

Veintiún años de amores y desamores, de alegrías y llantos, de apariciones y desapariciones, de lealtades inquebrantables y de odios eternos. Veintiún años donde, como siempre, la vida y el teatro han corrido parejos, donde un poco de nuestra vida y de nuestro teatro se ha quedado entre estas paredes del El Prial. ¿Dónde empieza el teatro? ¿Dónde acaba la vida? ¿Pueden separarse?

Y veintiún años en los que El Prial ha soportado estoicamente nuestra invasión teatral, pero sin su entrega, sin su generosidad y su cariño nada de este milagro que llamamos Encuentros en el Norte se habría producido. Lo mismo que el apoyo constante, a lo largo de estos veintiún años, del Ayuntamiento de Piloña, sin que los cambios políticos se notasen. No sé si un gracias inmenso es suficiente para agradecer y el apoyo del El Prial y del Ayuntamiento de Piloña a los Encuentros. Pero intuyo que tal vez su apoyo sea una forma de respeto, de amor.

Y un año más aquí está la actriz, directora y pedagoga Cristina Samaniego, directora del Espacio Spiral de Santander que es compañera de esta aventura desde hace varios años. Y Antonio Sarrió, actor, pedagogo y fundador del grupo Cambaleo de Aranjuez, y a quien conozco desde hace muchos años. Tenemos una incorporación nueva: Jose Luis Montiel que fue alumno de estos Encuentros y que ahora se encuentra inmerso en el arte del Mimo. Arte que intentará transmitir con su Taller. Y también estará con sus máscaras David Gonzalez del Teatro del Norte

Un año más quiero tener un recuerdo para Lucas Trapaza, que tan importante fue en el nacimiento y desarrollo de estos Encuentros y también para Margarita Gonzalez que nos acompañó unos cuantos años. Sus ausencias dejan un hueco imposible de llenar, aunque siempre seguirán vivos en nuestros corazones.

Finalmente quiero dar nuevamente las gracias al Colegio El Prial que, año tras año tan generosa y pacientemente nos acoge. Y al Ayuntamiento de Piloña, especialmente a su Cocejala de Cultura, que desde que llegó al Ayuntamiento lleva acogiéndonos con los brazos abiertos.

Para terminar quiero daros a todos vosotros la bienvenida a esta nuestra casa del teatro, y no solo a los que venís de Asturias, sino también a los que venís de Madrid, Cataluña, Castilla-Leon , Comunidad Valenciana, País Vasco, Galicia y Andalucía.

Por eso si la crisis no se vuelve interminable, los años no nos pueden y vuestra curiosidad e interés siguen estando intactos, aquí estaremos nuevamente esperándoos el próximo año.

¡Buen trabajo y feliz estancia en Infiesto!

Agosto 2019